UNA VIDA COMPROMETIDA CON SUS IDEALES

Analía Lanzillotta

Si hemos de referirnos a un escritor comprometido con su país, tanto desde el punto de vista social como político, no caben dudas de que el español **Miguel Hernández** es uno de ellos. El legado que ha quedado de su paso por esta tierra así lo demuestra.

Como poder esquivar los versos de "*Sentado sobre los muertos":* "Ayer amaneció el pueblo/desnudo y sin qué ponerse,/hambriento y sin qué comer,/el día de hoy amanece/justamente aborrascado/y sangriento justamente./En su mano los fusiles/leones quieren volverse/para acabar con las fieras/que lo han sido tantas veces", donde el autor se refiere a uno de los momentos más cruentos de España del siglo pasado, la guerra civil.

Al igual que estos hay muchos otros párrafos que nos permiten adentrar en su interior como así también en el interior de quienes protagonizaron esos días tan sangrientos y sentir a través de sus palabras los conflictos que se forjaban alrededor del pueblo ibérico.

Pero no todo fue guerra en su historia, si bien la vida de Hernández fue dura desde sus inicios. Nació en 1910 en el seno de una familia campesina de Orihuela de muy bajos recursos, por lo que el trabajo de pastor de cabras se antepuso a la escuela, aunque esto no le impidió adentrarse en el mundo de la literatura. Que hace sino describir parte de su infancia con palabras como "Me vistió la pobreza,/me lamió el cuerpo el río,/y del pie a la cabeza/pasto fui del rocío", de "*Mis abarcas desiertas"***.**

Inspirado en escritores clásicos como **Garcilaso de la Vega** y **Luis de Góngora**, y en hombres más actuales como **Rubén Darío** y **Antonio Machado**, Miguel Hernández también compartió sus días con escritores de la talla de **Pablo Neruda**, con quien incluso creó la revista *Caballo verde para la poesía.*

La década de 1930 fue aquella en la que su vida dio un giro abrupto: además de comenzar a publicar sus poesías y colaborar con revistas tanto de su pueblo natal como de ciudades de la envergadura de Madrid, conoció a su esposa **Josefina Manresa**, a quien le dedicó muchas de sus obras de amor y con quien se casó en 1937, en plena guerra. Además, se instaló en la capital española y participó en forma activa de la guerra civil que estalló en 1936 alistándose en el ejército, entregando así tanto su vida como su poesía a la República.

En "Canción del esposo soldado" logró unir su amor de esposo (y de futuro padre) y su compromiso en la batalla: "Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:/aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,/y defiendo tu vientre de pobre que me espera,/y defiendo tu hijo./Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado/envuelto en un

clamor de victoria y guitarras,/y dejaré a tu puerta mi vida de soldado/sin colmillos ni garras". Por supuesto que para este entonces se había producido un vuelco ideológico de tal magnitud que abandonó la religión católica en la que se había criado.

Un momento difícil en su vida fue la muerte de su primer hijo en 1938: "Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,/al fuego arrebatadas de tus ojos solares:/precipitado octubre contra nuestras ventanas,/diste paso al otoño y anocheció los mares./Te ha devorado el sol, rival único y hondo/y la remota sombra que te lanzó encendido;/te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,/tragándote; y es como si no hubieras nacido".

En 1939, el año en que nace su segundo hijo, lo encarcelan: idas y venidas de una ciudad a otra, de una cárcel a otra (con la creación de *Cancionero y romancero de ausencias* en el ínterin), y con una salud muy debilitada por la agitante y cansadora vida, lo llevan a una tuberculosis pulmonar aguda que finalmente marcará el fin de su trayecto por estas tierras.

En el año del centenario de su nacimiento, y tras haber compartido este mundo material con el resto de la humanidad tan sólo 31 años (murió en la prisión de Alicante en 1942), que mejor que mantenerse vivo en nuestra memoria a través de su obra tan comprometida y de una vida tan apasionada que cada paso fue musa inspiradora de tanta poesía.

Analía Lanzillotta es periodista de Argentina. Con más de 10 años de colaboraciones en los medios de comunicación, actualmente es una de las fundadoras de **ABC Cultural** y cursa el último año del Profesorado de Historia.